

LA PERLA DEL BARRIO BAJO.

LEYENDA
DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD,

VENERADA EN SU SANTUARIO

DE LA CALLE DE LA PALOMA EN MADRID.

obra poética premiada con «Sello de plata» en el
Certámen celebrado el 13 de Octubre de 1889, por la «Academia
Bibliográfico-Mariana de Lérida.»

SU AUTOR

D. Javier Fuentes y Ponte.

Con licencia eclesiástica.



LÉRIDA
IMPRESA MARIANA
1889.

A. Caj. 105/6



1

LA PERLA

R
25330

DEL BARRIO BAJO.



LEYENDA HISTÓRICA DEL SIGLO XVIII

POR

D. Javier Fuentes y Ponte.

Premiada con el «Sello de plata» en el Certámen
de la «Academia Bibliográfico-Mariana», celebrado en Lérida
el día 13 de Octubre de 1889.

Con licencia eclesiástica.



LÉRIDA

IMPRENTA MARIANA

1889.

Al. Sr. D Francisco Codera y Zaidin
Dignissimo Academico de numero de la Historia
B. N. M.

El A Correspondiente

Javier Fuentes y Panto

Murcia

LA PERLA DEL BARRIO BAJO.

LEYENDA HISTÓRICA DEL SIGLO XVIII

por

D. Javier Fuentes y Ponte.



En la calle.

DESDE que murió llorado
el rey don Carlos Tercero,
cambia Madrid sus costumbres
como sus barrios de aspecto,
visten á la currutaca
señoras y caballeros,
los suizos y los walones
ya no parecen tan serios;
dejaron de trabajar
sus mejores arquitectos,
Rodriguez y Villanueva
glorias del arte moderno;
hasta las gentes piadosas
al ser tibias en su celo

suelen ir á los cafés (1)
y no van á los conventos.

Caza el rey D. Carlos Cuarto,
se gobierna mal su reino,
sin cuidarse del terror
que infunde á todos los pechos
la revolucion de Francia,
de Inglaterra el armamento:
Moratin forja comedias,
no hay sainete sin bolero
pues don Ramon de la Cruz
que es quien escribe los buenos
obligado ya se vé
á poner bailes en ellos.

(1) Entre los pocos que entonces habia en Madrid, era uno de ellos el de Levante, primero de todos.

Córrense toros los lunes,
diversion que va en aumento,
gozando de preeminencias
por todas partes los diestros
Pepe Hillo, Costillares,
López y Pedro Romero,
quienes viven con sus chulos,
honra y prez del barrio nuevo,
á la derecha bajando
por la calle de Toledo.

Allí las majas de viso
lucen su sal y gracejo,
se pedrean los muchachos
con los de barrios diversos,
habitan los matachines,
toman albergue los ciegos
que cantan romances, trovos,
la cachucha y el psalterio:
allí privan los manolos,
allí rumban los toreros.

A la peor de sus calles,
la más derecha por cierto
titulan de La Paloma
desde primitivo tiempo;
sus casas á la malicia
tienen carácter siniestro
por sus negruzcas fachadas
casi faltas del alero:
en uno de sus corrales
puso Bayo el estremeño
las pocilgas y calderas
para matanza de cerdos.

El corral es finca propia
del caído monasterio
de religiosas que hubo
en aquel barrio, y no lejos (1)
quedando tras de las tapias
materiales en desecho,

despojos de su derribo
cascote, piedras y cercos.

Mil setecientos noventa
es el año del suceso
bien digno de consignarse,
que describirle debemos.

Cierta mañana temprano
solicito el ganadero,
de limpiar aquel corral
sus maderas revolviendo,
vé destruida, muy rota
una pintura en un lienzo
pringosa, borrada, sucia,
y en tan preciso momento
los muchachos que á la escuela
pasan, y llegan á verlo
para jugar se lo piden.
Ya suyo, de gozo llenos
al tomarlo, se le llevan
arrastrando por el suelo,
en algazara infantil
con chillidos de contento.

La calle de La Solana
es la del frente derecho,
mas al llegar á su esquina
topan en brusco tropiezo
con una mujer humilde,
toda vestida de negro,
cubierta con su rebozo,
y en su mano sosteniendo
rosario de cuentas gordas
de los que llaman fraileros
la cual parándoles dice;
«¿A dónde correis con eso:
Tambien aquí mi sobrino,
mi Juan Antonio Salcedo?»
«Si tia» responde un chico,
«En el corral nos lo dieron

(1) El convento de monjas de Santa Juana.

y lo llevamos al Rastro,
á ver si el mercante viejo
nos le cambia por alcorza
confituras ó buñuelos.»

Mira el cuadro la mujer,
y al limpiarle por el centro
aparece la pintura
con un colorido fresco:
añadiéndoles de pronto,
«Cuatro cuartos aquí tengo
si conviene, toma y daca,
en más no podeis venderlo.»

Hácia un lado se retiran,
hablan todos en secreto
acordando se les dé
quedando así el trato hecho:
cojen las cuatro monedas,
van á buscar al bollero
mientras ella conmovida
casi llorosa y gimiendo,
en el portal inmediato
donde tiene su aposento,
entra con su nueva compra
á quien da frecuentes besos.

En el patio.

ISABEL--JEROMA--ISIDRA--EL TIO ANTONIO, EL CIEGO.

(Jeroma é Isidra asomadas á sus ventanas).

ISIDRA.—Jeroma..... ¿Quién es esa
que se ha mudado
á las habitaciones
del piso bajo.

En el testero
del portal, hace poco
clavaba un lienzo.

JEROMA.—¿Y tú me lo preguntas?
Estás en Babia;
es Isabel Tintero
es, La Beata;
fué mi vecina
poco tiempo en el barrio
de las Vistillas.

Con zapatos de raso,
medias de seda,
farfalar con madroños,
peine de teja
mantilla blanca;
era la mejor chula
de rompe y rasga.

Pero todos los tiempos
no son iguales,
despues de mal casada
quedó sin padres;
y desde entonces,
el que la conociera
no la conoce.

Apenas amanece,
al dar las cinco,
nunca falta en la misa
de San Francisco;

y en acabando
visita los enfermos
que hay en el barrio.

Vive de sus faenas,
hace primores,
de puntillas encajes,
randas, festones;
y no ahorra nada
entre los pobres deja
cuanto ella gana.

ISIDRA. — Pocas habrá mejores
en estos tiempos
para entrar en su casa
llámame luego.

JEROMA. — Ya verás, chica,
es un angel sin alas
una bendita.

ISABEL. — ¡Eh, muchachas, vecinos
(Apareciendo de pronto en la
puerta del patio.) abajo vengán
gracias á Dios tenemos
una portera.

manchada y rota,
cuidará nuestra casa,
nuestras personas.

Buscad entre los lios
de vuestros cofres,
alamares y franjas
lazos y flores:
bien combinado
ya vereis como pronto
se le hace marco.

La obligacion de todos
es alumbrarla;
una jícara nueva
tiene por lámpara:
y sin pedirle
dareis algun aceite
de los candiles.



Al pintor Aparicio
la llevaremos
á fin de que retoque
su desperfecto:
sin haber duda
que no ha de interesarnos
la compostura.

Ya que se lo merece
honrarla es justo,
rezando su rosario,
dándola culto:
pues de mas hace
al venir á guardarnos
fiel y de valde.

Hará muchos milagros
que al mundo asombren
tendrá ruidosa fama
por villa y corte
y acaso.... puede,
que á su altar, á rezarla,
vengan los reyes.

(Enterado por su lazarillo, de que hay un cuadro de la Virgen en el portal, entra en el patio y canta lo siguiente.

EL TIO ANTONIO EL CIEGO.—A la Virgen que han puesto
en esta casa,
Yo me ofrezco á tenerla
por abogada,
guardiana.
Y al compás del rasgueo,
de mi guitarra,
cantarla,
una Salve los viernes,
antes del alba.



En Real servicio.

¿Es cierto lo que dicen
por salas y plazuelas;
que al cuadro de una imagen
hoy debe su existencia,
el Conde de las Torres,
Caballerizo de la reina?

Un sábado en Atocha,
sirviendo su carrera
muy próximo al estribo
del coche de su alteza (1)
faltóle su caballo,
que resbaló sobre las piedras

Tan grande, tal caída
ningun ginete diera;
le cojen los lacayos,
los frailes le rodean
bañado todo en sangre
y con fractura de una pierna.

Velándole una noche
junto á su cabecera
un servidor antiguo
llamado Luis de Mena
le dice con afecto
y respetuosa pertinencia.

«Señor; yo soy devoto
de «La Soledad» nueva,
patrona de los barrios
que forman la Arganzuela,
pues muerto dióme vida.
Encomendáos bien á ella.

Seis dias han pasado;
sus médicos lo encuentran

de pronto sin peligro;
produce su estrañeza,
curiosos le preguntan
y conmovido les contesta.

«Bien hayan los auxilios
de médicos y médica,
la milagrosa Virgen
que al escuchar la queja,
oyendo mi plegaria
sanó benigna mi dolencia.»

El Proto-medicato
unánime celebra
las glorias de María
en la curacion hecha,
llamándola prodigio
delos mayores que se cuentan.

Mejora el noble conde,
mas, cuando sin muletas
andar puede, ya firme,
para corresponderla,
ver quiere á su abogada
con el criado Luis de Mena.

En el portal oscuro
con devocion penetra,
se duele de aquel cuadro,
de como le contempla,
y puesto de rodillas,
ante la Virgen llora y reza.

El tan indigno sitio
muy pobre y sucio encuentra,
de mejorarlo todo
formula su promesa

(1) El Pr.ncipe de Asturias, á cuyo coche se acercó para dar un recado de S. M.

llamando á La Beata
que sin demora se presenta.

Reconocido el Conde
á la Beata ordena,
se alquile un piso bajo
con practicable reja,
y ponga el santo lienzo
en un altar de forma nueva.

Previene que se hagan
los gastos á su cuenta,
que luzca el alumbrado

á costa de sus rentas,
y juntos los vecinos
en confusion le victorean.

Por tanto, por ser cierto
publican y comentan
los títulos y grandes,
las gentes más plebeyas,
que al cuadro de la Virgen
hoy debe su existencia
el Conde de las Torres
Caballerizo de la reina.



En palacio.

«Alcazar de Madrid, á dos de Enero,
mil setecientos y noventa y cuatro.

Mis muy queridos padres.

Como ahora
ya se tiene la posta de ordinario
una vez por semana, con destino
al rincon en que viven desterrados,
recibiremos cada siete dias
correspondencia, no habiendo retraso.

Nada ocurre hoy que digno sea
de loa, en el gobierno del Estado:
Francia mal, y nosotros en su guerra
consumiendo recursos ha dos años.

Respecto á la salud yo sigo buena
mas hube de temer algun quebranto
al trasnochar sin tregua ni relevos
con el motivo tan extraordinario
que voy á referir, por el que todos
muchas gracias á Dios, gozosos damos.

Tras de larga jornada con la corte,
y grandes cacerias en El Pardo,
á Madrid regresó mas vino enfermo
el príncipe de Asturias Don Fernando:
Tan súbita, gravísima dolencia
causó á los reyes mucho sobresalto,
los médicos mayores procuraban
atajar de las fiebres el estrago
y al ser la camarista más antigua
húbeme de quedar en el Real Cuarto
pues no quiso la Reina mi Señora,
me apartase del sitio del cuidado.

En la Saleta se pusieron listas
las cuales prontamente se llenaron;
en la Plaza de Oriente por los corros
buscaban las noticias azorados,



los ricos y los pobres, los de venta,
los chisperos, las chulas y los majos:
las campanas tañían, y se puso
manifiesto al Señor Sacramentado
en las iglesias, y en la Real Capilla,
con orden de velar los eclesiásticos.

Su Magestad la Reina, estaba triste,
tapábase la cara con las manos
y entre los que con ella en tales horas
diligentes, solícitos estábamos,
tras de su silla, el Conde de las Torres
que su caballerizo fué de campo
la insinuó que debíale la vida
al tan vetusto cuan severo cuadro
de Soledad, que llaman «La Paloma»
sus admirables curas relatando.

La contristada Reina levantándose
como si despertara de un letargo,
hizo que los canutos de linterna
los faroles vacantes de Palacio (1.)
y de caballerizas, los llevaran
al oratorio, reducido cuarto
de aquella Virgen, y que de hora en hora
de día y noche, sin tener descanso
cinco frailes franciscanos ya profesos
turnaran en las preces del rosario.

La Virgen acudió con su remedio:
el Príncipe de pronto quedó sano.

En la cámara real y la Saleta
como en las galerías y en el patio,
en la Plaza de armas, y en las calles,
en las Vistillas, Avapies, y el Rastro,
solo una voz de pláceme se oía
«Milagro» repitiéndose, «Milagro».
Sus Magestades y la Real familia
en gratitud por ello rebosando,
dar gracias á la Virgen decidieron
con la mayor ostentacion y fausto.

(1) Dos de ellos se conservan aun en el Santuario de La Paloma.

La villa de Madrid por sus alcaldes
mandó colgar tapices en el tránsito,
desde San Salvador (1) á La Solana (2)
hicieron con pinochas grandes arcos
para mejor desfile del cortejo
que no se viera igual en muchos años.

Los trenes de Malpica y de Albuquerque
los de Medinaceli, el Infantado
Uceda, Santa Cruz y Castromonte
Frias, Oñate, Bejar y Cerralbo,
entre los otros que delante iban,
á la moda llevaban los penachos.
Los coches de Su Alteza y los Infantes,
y el de sus Magestades, admiraron,
por las galas, plumeros y libreas
de sus tronquistas y de sus lacayos.

El pueblo parecia como loco;
los Reyes y Su Alteza no tocaron
con sus pies en el suelo, hasta al instante
de poder lograr verse arrodillados
á los pies de la Virgen, y entre lágrimas
con fervor muy piadoso Don Fernando
alli dejó para feliz memoria
el traje con el cual cayera malo:
Tomar los coches y volver sin riesgo
costó en verdad muchísimo trabajo,
las gentes al dar vivas, no dejaban
carril para moverse los caballos.

Desde tal dia, dicen que se aumentan
el celo y la piedad en aquel barrio,
y si logro la estampa de la Imagen
se la remitiré ^{La} en un marco,
á fin de que prolongue su existencia
como todos á un tiempo deseamos
y en especial su hija que los quiere

LUCINDA PIMENTEL Y TORRE-CARPIO.

(1) Parroquial demolida frente á la hoy Plaza de la Villa.

(2) Esplanada ante el portillo de su nombre, luego de "Gil y Mon."

EPÍLOGO.

Con haber ido la corte y los reyes en persona al oratorio, y dejar de Don Fernando la ropa (1) todo Madrid se despuebla ocupando á cualquier hora el aposento mezquino de la Virgen portentosa.

No hay dolencia que no cure no hay torero, si la nombra que no salve del peligro, por eso para Patrona una copiada fielmente pintó Don Francisco Goya la cual en la enfermería tienen, alumbran y adornan, y terminada su brega la dan gracias fervorosas, los diestros más celebrados de fama justa y notoria.

Isabel Tintero, (2) tiene una regular limosna recojida, y más la guardan muchas notables personas. Ver consigue al Arzobispo de Toledo, y este logra

del Consejo de Castilla superior licencia, pronta para edificar iglesia más digna, más espaciosa.

El cercado en que la Imágen estuvo entre fango y broza como solar de vecinos Isabel por sí la compra: Sanchez, (3) jóven arquitecto generoso y noble, toma el cargo de proyectar y de dirigir la obra erigiendo al breve tiempo iglesia, capaz, hermosa, con un altar y un retablo de proporcionadas formas.

En él procesionalmente con grandes fiestas colocan el cuadro, y en las paredes cuelga la gente piadosa, no solamente mortajas y exvotos para memoria de los milagros, tambien deja riquísimas joyas, que no pueden los franceses arrebatat, pues no logran

(1) Aun se conserva en la Rectoría del santuario de la Paloma, el calzon corto y la chaquetilla de S. A. el entonces Príncipe de Asturias; tienen la medida correspondiente á un niño de 8 á 9 años; son de raso color de rosa, bordadas ambas prendas en sus solapas y boquillas con lentejuelas y pedrería.

(2) En 8 y 9 de Octubre de 1796, quedando Isabel Tintero de Administradora y Rectora por Decreto del Real Consejo de Castilla fecha 25 de Mayo de 1799, habia pedido licencia para construir la capilla que le fué concedida por el Real Consejo, en auto de 20 de Julio de 1792, que le fué comunicado al Alcalde de Corte Marqués de Casa-Gracia en 23 de Julio del mismo año. La construcción no recibió debido impulso hasta 1795.

(3) D. Francisco Sanchez: además de su trabajo gratuito, dió gran limosna en materiales y metálico. Era discípulo del célebre D. Ventura Rodríguez.

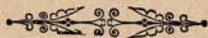
siquiera verlas, cegados
por la luz esplendorosa
de los millares de cirios
que los fieles amontonan.

Madrid ya sin extranjeros
canta las grandes victorias
de Bailen, de Talavera,
de Cádiz, de Zaragoza
y cuando el «Rey Deseado»
pasa la nueva y vistosa
Puerta de Toledo, (1) y dá
entre vitores y pompa,
las gracias al santo lienzo
de su Virgen protectora,
sabe al fin que la Beata
del descanso eterno goza. (2)

Cristina, Isabel, Alfonso,
le rinden cetro y corona
muchas veces, y contritos
en el destierro la invocan.

Villa y corte de Madrid,
esta página gloriosa
puedes mostrar con orgullo
en el libro de la historia.

La oculta en lodo algun dia
hoy en el altar se adora,
la Perla del barrio bajo,
La Virgen de La Paloma.



(1) Fernando VII entró en Madrid el 13 de Mayo de 1814.

(2) La Beata, Isabel Tintero murió en Madrid el 30 de Octubre de 1813, y con gran pompa fúnebre se enterró su cadáver en el cementerio de San Isidro, patio de los cipreses, nicho 387.



1070561

